

LA BRUJA Y LOS ZOMBIS

Era la noche del 31 de octubre de 1995. En Teruel se preparaban para la gran celebración, tres niños estaban hablando en la Plaza del Torico. Eran: Javier, Teresa y Ricardo.

- ¿Y si vamos a la Avenida de Zaragoza? – Dice Javier.
- Perfecto, allí dan muchos caramelos – Dice Ricardo.

Dando un paseo llegan a la Avenida de Zaragoza a las 9:00.

Aún era de día, pero estaba anocheciendo.

Tras pedir caramelos en la mitad de las casas, se dan cuenta de que no hay nadie.

- No hay nadie, deben estar todos en la Plaza.
- Si, seguramente.

Entonces, ya era de noche y se habían encendido las farolas.

En ese momento, se apagan todas y cada una de las farolas. No se ve nada, salvo un pequeño destello que procede de una casa al final de la calle.

Teresa, que es la más miedica, se despide y se larga.

- Solo quedamos tú y yo. ¡Vamos a explorar!

Al llegar a la casa, ven que la puerta está abierta. Miran por la rendija y su sorpresa es mayúscula cuando ven que dentro hay una bruja. Le oyen decir:

- Ji, ji, ji. He apagado las luces en la ciudad. ¡Ahora sembraré el caos con esta poción que convierte a todo el mundo que la bebe en un apestoso zombi!

En ese momento, Ricardo se mueve, tropieza y se apoya en la puerta para no caerse; esta se abre y hace que la bruja se percate de nuestra presencia.

Yo le grito que corra a Ricardo, pero ella con un movimiento de varita cierra la puerta y nos encierra. Cojo un frasco y se lo tiro a la bruja, Ricardo hace lo mismo y le empezamos a tirar botes.

Con su buena puntería, Ricardo con un bote le parte la varita de tal forma que no puede hacer magia. Entonces, yo corro y le hago un placaje, Ricardo corre hacia el caldero, coge un bote y lo llena de ese líquido.

Después tira el caldero derramando el líquido y juntos le hacemos beberse el brebaje. Ella se convierte en un zombi, pero no lo habíamos pensado bien.

El zombi nos ataca, va primero hacia mí. Yo cojo un bote y se lo lanzo, en el bote pone veneno.

Ella al recibir el impacto se cae al suelo y se desintegra, su magia también, así que salimos de la casa y nos vamos corriendo.

Al día siguiente, las autoridades vienen a petición nuestra, ven lo ocurrido y dinamitan la infernal casa.

FIN

Autor: Javier Vallejo Ibáñez – 1ºC